

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2025

Martes de Pasión, 8 de abril, 20:00 h.

Santuario de Ntra. Sra. del Carmen - Medina del Campo

Pregón de la Semana Santa 2025 a cargo de D. Jesús Fernández Lubiano, Vicario general de la Archidiócesis de Valladolid, ante la imagen del Cristo del Desenclavo (Pedro de la Cuadra, 1626).
Cierra el acto La Banda Municipal de Música de Medina del Campo



CENTRO CULTURAL
SAN VICENTE FERRER



MEDINA DEL CAMPO
Junto al Santuario de Ntra. Sra.



Ayuntamiento de
Medina del Campo



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevaladolid.es

NOS
impulsA



Junta de
Castilla y León



SEMANA SANTA 2025

PREGÓN

SEMANA SANTA 2025

PREGÓN



Semana Santa Medina del Campo
de Interés Turístico Internacional

Pregón de Semana Santa 2025 Medina del Campo

Martes de Pasión - 8 de abril de 2025 - 20:00 h.
Santuario de Ntra. Sra. del Carmen

Portada: Fotografía de David Galán Mediero

Edita: JUNTA DE SEMANA SANTA DE MEDINA DEL CAMPO
CENTRO SAN VICENTE FERRER

Imprime: Imprenta Sobejano

DL: VA-135/2016



D. Jesús Fernández Lubiano,
Vicario general de la archidiócesis de Valladolid.



PRESENTACIÓN DEL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2025

MEDINA DEL CAMPO

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, hermanos cofrades, vecinos y devotos de Medina del Campo, amigos todos:

Nos encontramos hoy, en este solemne lugar, el Santuario de Nuestra Señora del Carmen, para dar comienzo a uno de los actos más esperados de nuestra Semana Santa: el Pregón de la Semana Santa de Medina del Campo 2025. Este año, la emoción se intensifica con la recuperación del Acto del Desenclavo, que tendrá lugar en la tarde del Viernes Santo en el atrio de la Colegiata de San Antolín, devolviendo a nuestra celebración una tradición de profundo arraigo y significado. Aquí, antes nosotros y presidiendo el acto, el Cristo del Desenclavo, el protagonista de ayer, hoy y mañana de la Función del Desenclavo medinense que volveremos a representar en unos días.

Para pronunciar este pregón, tenemos el honor de contar con una figura de excepcional trayectoria y profundo compromiso con la fe: don Jesús Fernández Lubiano. Su vida y labor pastoral representan un testimonio de entrega y vocación que lo hacen merecedor de tan distinguido encargo.

Nacido en Pesquera de Duero en 1968, don Jesús Fernández Lubiano creció y se formó en un entorno de fe. Fue bautizado, confirmado y recibió su primera comunión en su localidad natal. Su educación inicial transcurrió en el Colegio San Agustín y posteriormente en el Seminario de Valladolid. Su ordenación sacerdotal tuvo lugar el 24 de septiembre de 1994 en la Catedral de Valladolid de la mano de monseñor José Delicado.



Su formación académica incluye una licenciatura en Teología Dogmática, obtenida en la Universidad de Salamanca entre 1993 y 1995. Su vínculo con Medina del Campo se remonta a 1996, cuando realizó el servicio militar en el Cuartel Marqués de la Ensenada. Posteriormente, desarrolló una destacada labor pastoral como director espiritual en el Seminario Menor y encargado de la pastoral vocacional en Valladolid entre 1996 y 2000.

En el año 2000, fue nombrado párroco de la parroquia de la Sagrada Familia, responsabilidad que desempeñó hasta el 2012, año en que asumió también la parroquia de San Ildefonso, cargos que ocupó hasta el 2023. Su servicio a la Iglesia también ha incluido la dirección espiritual del Seminario Mayor desde 2018 y el desempeño de diversas responsabilidades pastorales, entre ellas, el cargo de Delegado Episcopal de Familia y Vida durante nueve años.

Su entrega y compromiso lo llevaron en septiembre de 2022 a ser nombrado Vicario General de la Diócesis, y un año después, Rector de la Basílica Santuario Nacional de la Gran Promesa y director del Centro de Espiritualidad.

Hoy, su palabra nos guiará en la reflexión sobre el sentido de la Semana Santa, sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo, y sobre el legado de fe y tradición que nuestra villa atesora con fervor y devoción.

Es un honor y un privilegio dar la bienvenida a don Jesús Fernández Lubiano, quien con su palabra inspirada nos abrirá el corazón a la grandeza de la Semana Santa de Medina del Campo.

Muchas gracias, don Jesús, suya es la palabra



PREGÓN SEMANA SANTA

MEDINA DEL CAMPO

8 de abril de 2025

Buenas tardes Medina del Campo.

Siempre agradecido por vuestra acogida.

Al Alcalde, Guzmán Gómez Alonso y saludo a los miembros de la corporación municipal.

A las autoridades presentes en esta tarde.

Querido Señor Arzobispo, Don Luis, gracias también por su presencia y su compañía en esta tarde.

Gracias por vuestra acogida a mis hermanos sacerdotes párrocos de la Colegiata de San Antolín Don Rodolfo, consiliario de la Junta de cofradías de Semana Santa, de San Miguel y de Santo Tomás y de Santiago, que a la vez acompañáis como consiliarios la vida de las Cofradías.

Gracias, a la Comunidad de Carmelitas Descalzos por abrirnos las puertas de vuestra casa, querido Padre Prior de esta comunidad. Desde aquí un saludo a las comunidades religiosas de vida contemplativa Clarisas, Carmelitas y Agustinas, y a las Hermanitas de ancianos desamparados.

Gracias a David Muriel, presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa,

Cofradía de la Oración del Huerto y de la Vera Cruz (1544),

Archicofradía Nuestra Señora de las Angustias (1567)

Cofradía de la Misericordia y de Jesús Nazareno (1620)

Cofradía del Santo descendimiento del Señor (1942)

Cofradía de Nuestro Padre Jesús atado a la Columna (1943)



Real Cofradía del Santo Sepulcro (1943)

Cofradía de nuestra Madre Santísima de la Soledad y Virgen de la alegría. (1985).

Cofradía del Calvario (1993)

Cofradía de Cristo en su mayor desamparo (2012)

Os saludo a todos los presidentes y hermanos que sois miembros de los equipos de gobierno y juntas directivas, a los hermanos y hermanas cofrades que vivís apasionada y devotamente la Semana Santa.

Os saludo a todos los presentes y los que a través de los medios de comunicación y redes sociales participéis de este acto Pregón de la Semana Santa 2025, en el Santuario Nuestra Señora del Carmen, ante la imagen "El Cristo del desenclavo". en la Villa de las Ferias, Medina del Campo.

El pasado 7 de febrero en la gala de presentación del anuario cofrade y de la semana santa 2025, además de la ocasión que tuve de saludaros, se presentó el I Concurso Internacional de Relatos Cofrades "San Vicente Ferrer", para fomentar la creación literaria, expresar vivencias, y promover el patrimonio cultural y espiritual de las cofradías y de la semana santa. Además de que es una idea magnífica, me ha parecido que algo así he querido hacer con este pregón

Pensar en Semana Santa es pensar en oficios litúrgicos, actos como este; y sobre todo en procesiones que salen de las iglesias, recorren las calles y vuelven a su templo. Procesiones que evocan tantos recuerdos, que despiertan los sentidos, que recuerdan emociones y vivencias, personas queridas, que reviven nuestra historia, que afianzan nuestra pertenencia a nuestro pueblo y a la Iglesia, que nos dan identidad como creyentes cristianos católicos. También es verdad, que hay una procesión que va por dentro, y que es la



nuestra, la de cada uno, y de alguna manera en mis palabras en este relato quisiera haceros partícipes de mi procesión que es contaros algo que pueda ayudaros a vivir la semana santa de este año 2025 aquí en Medina del Campo.

Pensar en esta Villa histórica que se remonta a los vacceos, tribu prerromana y en la que después de los romanos y los reyes visigodos, en el siglo XVI esta noble villa se convierte en una de las principales plazas financieras de Europa. La presencia frecuente de la Corte de Castilla con la Reina Isabel le da a Medina un lugar privilegiado en la Historia moderna de España, Europa, América y Filipinas. Cuántas cosas y cuántos personajes de la historia me evoca cuando decimos "Medina del Campo", pues es desbordante y sobre abundante nuestra historia, tan conocida de todos. Cuántas cosas me gustaría deciros esta tarde pero solo tomaré algunas que me permitan ir sacando poco a poco del templo de mi corazón la procesión que llevo dentro, muy dentro.

Vamos un poco antes de los vacceos y salgamos de esta meseta central para irnos a oriente medio al año 1450 antes de Cristo. Allí está el comienzo de la fiesta que como pregonero me han encargado anunciaros. Un pueblo de pastores, cuyo padre es Abraham que era pastor, y su hijo Isaac y su nieto Jacob y sus 12 hijos, que había crecido y se había multiplicado como se multiplican incontables las estrellas del cielo y la arena de las playas, se habían asentado en Egipto como inmigrantes que huían de la hambruna y cayeron en la esclavitud de un imperio que explota, oprime y extermina. Pero en su angustia gritaron al Dios de sus padres y los escuchó y trazó un plan de liberación. Para ello contó con otro que pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró y de nombre Moisés. Se resistió el Faraón pero Dios cambió su corazón y permitió que se cumpliera el plan de fuga que Yahvé había planeado. Fue una noche, al amparo de la plateada luz de la luna nueva de la primavera, después de haber sacrificado un cordero con cuya



sangre se marcaron las puertas de las casas de los Hebreos, después de haberlo cenado en familia, asado a fuego, salieron a toda prisa, antes de que el Faraón se arrepintiera.

Aquella noche de liberación, es la noche de la Pascua, en la que se pasa de ser esclavo a ser libre; y cada año en la misma noche, bajo la misma luna, se inmola un cordero del rebaño para ser alimento imprescindible en la cena memorial en la que Dios cambia los planes de los grandes imperios y levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre y lo sientas con los príncipes, los príncipes de su pueblo.

Y Moisés pastoreo, no sin resistencias, a este rebaño y los condujo por el desierto hacia la tierra prometida. Fue Josué caudillo de Israel el que atravesó el río Jordán y les introdujo en la tierra que mana leche y miel.

Volvamos a nuestra meseta Castellana, a nuestra Medina que creció entorno al Castillo de la Mota. Porque hay una gran semejanza entre la historia del pueblo de Israel y la historia de nuestra Castilla, entre aquella Jerusalén y nuestra Villa. También la nuestra es una historia de pastores y agricultores, tierra de reyes y plebeyos, de casta sacerdotal y pueblo de a pie, de profetas y reformadores. Esta tierra que pisamos y amamos, esta Castilla nuestra, es tierra de pastores y de rebaños de ovejas; Medina del Campo fue uno de los centros europeos más importantes del comercio de la lana durante las edades Media y Moderna. Como centro exportador, la ciudad tenía mucha relación con el centro manufacturero de Amberes.

El Consejo de la Mesta, las cañadas reales, la transhumancia, las ferias ganaderas, todo un estilo de vida, de sociedad, de economía ¿No os recuerda la historia de Abraham o de Moisés?. La base principal de importancia económica de estos rebaños era la oveja merina, cuya lana, de gran calidad era apreciada, y todavía lo es en toda Europa, así como la oveja churra, para carne y leche. La lana tenía como mercados más importantes Medina del Campo y Burgos.



Que importante es no mezclar churras con merinas.

Compañero en el viaje de la historia de este sector ovino, es el sector agrario; también esta tierra ha tenido en el sector agrario, especialmente en la producción de cereales una fuente fundamental de vida y desarrollo. Los conflictos de la convivencia entre ambos creaban roces, unas veces el roce hace el cariño y otras rozaduras y escozores. Así es nuestra historia calcada a la historia de los hebreos, quizá por eso podemos entender mejor las fiestas que os anuncio la fiesta del despertar de la primavera, la fiesta de la primera luna llena, testigo silencioso que alumbró la noche de la libertad de un pueblo, cuyo artífice fue el Dios de nuestros padres.

Cada año por estos días las familias hebreas se sientan para comer la cena pascual, un cordero asado. Es el memorial de aquella primera noche que sigue sucediendo como en un eterno presente en el que Dios sigue actuando como libertador de esclavitudes.

En la plenitud de los tiempos envía Dios a su Hijo, su propio Hijo, a Jesús, el unigénito, el amado, se hace hombre, para convertirse en pastor, en cordero y en pasto. También Él alumbrado por la primera luna llena de la primavera quiso celebrar la cena de pascua con sus discípulos. "He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer". Sentado a la mesa en la noche antes de padecer comió el cordero, y mojaron el pan ácimo en la salsa del asado. Y alzaron la copa de vino, copa de la bendición y bebieron de ella y rezaron los salmos y rememoraron aquella noche en que salieron nuestros padres de Egipto.

Que bien lo habéis sabido plasmar con el paso del **"Cordero de la Redención"** (Ricardo Flecha Barrio, 2016) (que procesiona la Cofradía del Cristo en su mayor desamparo), Cordero Pascual que es Cristo, que se inmoló en la tarde en el monte calvario, (monte de la calavera), fuera de las murallas de la ciudad de Jerusalén. Y que se anticipó en la mesa del Cenáculo, y se hace realidad sacramental



en la mesa de la Eucaristía. Si bellas son las procesiones y los pasos llenos de realismo dramático, más bella es la celebración de la misa del Jueves Santo que se celebra en cada altar en esta Villa. Sacramento real del actuar de Dios, que en su Hijo, hace que pasemos de enemigos a amigos, de extraños a hermanos, de forasteros a conciudadanos. Este es el milagro de la Pascua.

Pero sigamos en nuestra historia de la que podríamos evocar cosas muy emocionantes, pero quiera seguir sacando la procesión que llevo dentro y que tiene mucho que ver con la Historia de Medina del Campo y el comercio de la lana que gran parte se llevaba al extranjero y volvía transformada en ricos tejidos. Pequeños talleres, casi familiares daban trabajo muchas familias que les permitía sobrevivir a las penurias y las hambrunas que no dejaban de asolar los pueblos de Castilla.

El año 1551 llegó a Medina procedentes de un pueblo de Ávila, después de haber vivido en Arévalo, una viuda, Catalina Alonso, con dos de sus hijos, Francisco y Juan, venían en busca de trabajo para no morir de hambre, otro hijo Luis, había sido víctima de la mala alimentación. Catalina trabajaba como tejedora de buratos, paños elaborados con seda. Francisco también aprendió este oficio y Juan que tenía 9 años, iba como interno al Colegio de los niños de la doctrina, para niños pobres. Como contraprestación ejercía de monaguillo en el convento Santa María Magdalena de las agustinas, asistía a los entierros y pedía limosna. Seguramente recomendado por las monjas trabajó en el hospital de las bubas, erigido por Antonio Álvarez de Toledo. Allí cuidaba a los enfermos y pedía limosna por las calles para sostener el hospital. Pronto descubrieron la afición de este niño a la lectura, y el director dispuso su ingreso en el colegio de jesuitas, (fundado por Pedro Cuadrado en 1551). Juan de Yepes tenía 17 años. Compatibilizaba estudios y trabajo. Pronto le descubrieron su vocación sacerdotal pero el quiso ingresar en una orden religiosa que tuviera gran devoción y amor a la Virgen María.



Y un día de 1563, sin avisar, a la edad de 21 años ingresó en la Orden del Carmen en el convento de Santa Ana. Le enviaron a Salamanca a estudiar teología. Ordenado sacerdote volvió a Medina a cantar misa, en septiembre de 1567.

Me emociona profundamente pensar y evocar que el místico y doctor de la Iglesia, San Juan de la Cruz, vivió su infancia, adolescencia y juventud aquí, 13 años. Quiero evocar calles e iglesias, colegios y conventos, talleres y hospitales, pastores y agricultores, rebaños y trigales, pastos y sembrados, cañadas y veredas, río y manantiales, monjas y frailes, carmelitas y dominicos, agustinas y clarisas, clérigos y jesuitas, comerciantes y tratantes, vecinos y viajeros, niños y ancianos, jóvenes y casados, ricos y pobres, plebeyos y nobles.

Quiero imaginar a Juan de Yepes, lleno de profunda piedad, participando en la vida religiosa de esta villa, en las procesiones de disciplina que San Vicente Ferrer un siglo antes había instituido. Quiero pensar que rezó ante algunas de las imágenes ante las que podemos rezar hoy. Quiero imaginarle escuchando sermones y pláticas espirituales.

Me gustaría que nos acompañara este gigante de la espiritualidad en esta semana santa que él, también vivió, y que marcaría profundamente su vida cristiana desde la raíz hasta sus grandes frutos de literatura mística, reformas, fundaciones y de santidad.

Comenzamos con los niños y niñas del colegio que lleva su nombre y **el jueves de pasión** realizan el viacrucis infantil **“con Jesús hasta la Cruz”**. Aquí en Medina, Juan de la Cruz aprendió a hacer poesía en el Colegio de los jesuitas, con el Padre Juan Bonifacio, o los principios de la vida cristiana con el P. Gaspar Astete, aprendió algún oficio, aunque no se le daba muy bien. Seguramente empezó a dibujar. Luego regalaría a la monjas carmelitas (entre ellas su gran dirigida la Beata medinense Ana de Jesús), estampas de Jesús en la cruz que él mismo dibujaba y que más tarde le copiaría Salvador



Dalí. En el corazón de cada niño se va grabando el amor de Jesús que se entregó a la muerte por nosotros y dará frutos de santidad.

El viernes de Dolores la procesión de Nuestra Señora de la Angustias, patrona y alcaldesa de esta Villa abre las procesiones. Los dos grandes amores, la madre y el hijo, el hijo y la madre. Es la imagen de la ternura de las madres que abrazan a sus hijos. La Virgen Santa María lo abrazo y alimento a su pecho y ahora abraza al Hijo muerto.

Juan de Yepes es hijo de una viuda pobre. El recuerdo de la bondad y del cariño de su madre aparecerá en la pluma de Juan en el libro primero de Noche Oscura (c. 1,2). Quiere explicar cómo Dios va criando y regalando al alma y no encuentra comparación mejor que decir que el Señor se porta “al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala”.

El sábado de pasión por la mañana se realiza el traslado procesional del Nazareno de la Cruz y al que se le conoce como “Nazareno pequeño”. Juan de Yepes era pequeño de estatura. La pobreza y la mala y escasa alimentación le habían dado esta talla. Y que Santa Teresa de Jesús, con su buen humor le comparaba con el fray Antonio de Heredia que era grandón. Con estos dos frailes inició la reforma en Carmelo masculino y decía llena de contento que para comenzar ya tenía fraile y medio. Ella, como nuestro Señor, no se dejaba llevar por las apariencias, su valoración era de lo dentro, del corazón.

El domingo de Ramos, las calles se llenarán del griterío de los niños y de los que aclaman a Jesús que entra en la ciudad como peregrino que llega para la fiesta de Pascua. ¡Hosanna al Hijo de David Bendito el que viene en nombre del Señor! Ya se habían acostumbrado los discípulos de Jesús a dejar que nos niños se acercaran al Maestro, pues, recordaron lo que les decía “dejad que



los niños venga a mí, de los que son como ellos es el reino de los cielos".

Cuentan de Fray Juan que cuando visitaba a las familias en sus casas para hacer su apostolado, no solo atendía a los adultos sino también a los niños, a los que instruía y visitaba. Sucedió en una ocasión que le pidieron que visitara a unos niños enfermos de viruelas y sarampión. Acudió fray Juan y viendo a los niños en la cama, dijo, "esto parece el pesebre de nuestro Señor e hincándose de rodillas con gran devoción los santiguó, y dijo los evangelios y estando diciendo esto, se quedó arrobado" (del libro Dios habla en la noche. Pag 333).

Y el **domingo de Ramos** tiene un segundo nombre: "De la pasión del Señor" y es que este domingo inaugura la semana santa en que recordamos el amor apasionado, la pasión de amor, el amor pasional de Dios al hombre para despertar en el hombre el mismo amor y activar en él, el mismo amor.

En la tarde de ese domingo que se viste de rojo, la peregrinación del Santísimo Cristo del Amor, con siete paradas meditará las siete palabras de Jesús agonizante en la Cruz.

El AMOR, es la gran palabra que resume las siete palabras que a su vez resumen todas las palabras del que es la Palabra. De nuevo se oirán en las calles de Medina, para que traspasen el corazón de quienes las escuchan y rompan la dureza del corazón que se resiste a rezar y a perdonar.

Al salir la imagen monumental del Cristo del Amor de este Santuario de la Virgen del Carmen, se encontrará a San Juan de la Cruz que dejará su conversación con la Madre Santa Teresa para mirar al cielo y elevar esta oración:

¡Señor Dios, amado mío!

¿cómo se levantará a ti el hombre engendrado y criado en bajezas,



si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste?

No me quitarás, Dios mío,

lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo,

en que me diste todo lo que quiero.

El tiempo nos va llevando. En el domingo de Ramos la lectura de la pasión del Señor se irá desgranado en procesiones de oración, silencio y penitencia que recuerdan la pasión de nuestro tan amado Jesús, con su amorosa Madre y de aquellos que le acompañaron con gestos de amor que comparte sufrimientos y plegarias que se repiten en el corazón, se susurran en los labios y el viento las lleva al corazón de Dios.

El lunes santo la procesión de la sentencia que sale del Convento de San José segunda fundación de Santa Teresa de Jesús. Los pasos que se alumbran esta noche, el Crucificado "Cristo del encuentro" y "Cristo Preso" del zamorano Ricardo Flecha. Las antorchas que alumbran estas imágenes le dan fuerza y realismo, parecen aquellas que llevaban los soldados que detuvieron a Jesús y que alumbraron la noche del monte de los olivos, del torrente cedrón y de las calles angostas de Jerusalén. Pero pongamos unas palabras de Santa Teresa que por una parte dan la razón de ser de sus conventos ayer y hoy, porque Cristo en su iglesia sigue siendo sentenciado a muerte.

Dice como un gemido a sus monjas la Santa Reformadora: "estase ardiente el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo – como dicen- pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo. ¿Y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No es, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que veía perder. Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio



del Señor, que toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo" (Camino de perfección, 1)

Y también **el lunes santo y el martes** santo saldrán de la parroquia de Santiago el Real, **Rosarios de Penitencia** con la magnífica talla del Cristo de la Penitencia, y las voces profundamente graves de hombres y jóvenes que desgranar el Ave María, como si fueran soldados que entran en la batalla contra el mal, con el rosario en mano como única arma.

Y también el **martes santo**, **Sermón y rosario de la Soledad y Esperanza** con los pasos del Crucificado de San José y la Virgen de la Esperanza, con la Cruz de la Soledad que abre la procesión. El **miércoles santo** procesión **Las llagas de Cristo de la cofradía el Calvario** con el Santísimo Cristo crucificado, obra de Francisco del Rincón. Y un poco más tarde **Vía Crucis** popular y multitudinario. Las hermandades portarán 14 cruces que abrirán la procesión y se detendrá con sus catorce estaciones. Y el **jueves santo** la novedad de este año, traslado procesional del Cristo del Desenclavo que talló Pedro de la Cuadra (1626). La Procesión de la Caridad con la imagen de Jesús atado a la columna y el Cristo de la Agonía que escuchará la promesa de silencio de los hermanos. En cada altar de esta villa la "misa in coena domini" realizó un año más el sacramento de la Pascua del Cordero que se sacrifica, y quita el pecado del mundo, del Pastor que da la vida por el rebaño, del Pasto que alimenta como comida espiritual. En palabras de san Juan de la cruz "la cena que recrea y enamora" Y para cerrar el día de la Caridad fraterna, del sacerdocio y la eucaristía, e introducirnos en el día de la Cruz, **viernes santo**, una procesión que congrega a la casi totalidad de cofradías de Medina con algunas de Carpio y con gran



número pasos, que llenan de momentos de la pasión del Redentor las calles y plazas y rincones de esta villa de las ferias convertida en una nueva Jerusalén.

Al amanecer del viernes santo abre este día **la Procesión de Sacrificio** para recorrer las calles del barrio de la Mota, y contemplar la magnífica estampa de este castillo construido ladrillo a ladrillo. Como si se tratase de comparar con nuestra vida que se construye a base de pequeños sacrificios de amor. Ya a media mañana, cuando Jesús camina con la cruz a cuesta hacia el monte de la Calavera, **se encuentra con María, su Madre**, en la Plaza Mayor de la Hispanidad. Quizá uno de los momentos más emotivos de toda la semana santa. Tal vez, porque en todos nosotros nace un sentimiento que nos recuerda un encuentro de dolor y de mucho amor. La plaza siempre es un lugar de encuentro, de cruce de calles, donde se encuentran los niños con sus juegos y los ancianos con su conversación para ponerse al día y tantas veces, sólo para anhelar y recordar tiempos pasados que ya no volverán. Aquí los jóvenes y las fiestas y el bullicio de las terrazas y los bares. Pero el viernes santo se cruzarán las miradas de Jesús y María. No sabemos si se dijeron algo, pero las miradas lo dicen todo, y aquí se miraron para decir juntos "hágase tu voluntad" y nos atrevemos a poner en la mirada de Jesús, "Madre mía querida, hago nuevas todas las cosas". Y Él continúa su camino, y ella le seguirá hasta la cumbre del monte.

Este es el camino que enseña San Juan de la Cruz en su obra, Subida al Monte Carmelo o monte de la perfección. Es el manual de la vida cristiana. Lo expresó de manera muy pedagógica haciendo un gráfico o figurilla en papel, que él mismo regalaba y explicaba. Se dibuja un monte. Y para llegar a la cumbre que es la unión con Dios aparecen varios caminos. Algunos se pierden y no llegan. Pero hay un camino recto que es el de la Cruz, camino de las siete "nadas".

Para venir a gustarlo todo,

No quieras tener gusto en nada;



Para venir a poseerlo todo,
No quieras poseer algo en nada;
Para venir a serlo todo
No quieras ser algo en nada;
Para venir a saberlo todo,
No quieras saber algo en nada;
Para venir a lo que no gustas,
Has de ir por donde no gustas;
Para venir a lo que no posees,
Has de ir por donde no posees;
Para venir a lo que no eres,
Has de ir por donde no eres.

En esta desnudez halla el alma su quietud y descanso, no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad" (Subida al monte Carmelo. Cap. 13)

Es la enseñanza de Jesús, cuando invita a entrar por la senda estrecha, la senda del que se niega a si mismo.

La semana santa ha llenado Medina del Campo de imágenes de Jesús en su pasión, cruces y crucificados, imágenes de su Bendita Madre que dolida y en soledad comparte el sufrir y el amar, el morir y el callar, el gemir y el orar de su amadísimo hijo Jesús. Tal vez es la imagen que impresionó al niño Juan de Yepes y que quiso reproducir en su pequeño y primer convento en Duruelo. Recién fundado lo visitó santa Teresa y ella misma comenta que quedó sorprendida de ver "tantas cruces" por todos los lados y rincones del



convento y aquello le producía profundo afecto y devoción.
Entrada la noche todo se prepara para la **procesión del Silencio**.
Este año con una preciosa novedad y una acertada decisión.
Recuperar la **Función del desenclavo** en el atrio de la Colegiata.
Es la escenificación de lo que dice el relato evangélico, que su cuerpo muerto lo descolgaron de la Cruz, José de Arimatea y Nicodemo, a los vemos afanados con la escalera y las tenazas para subir al madero y quitarle los clavos que le atraviesan las manos y los pies y poder bajar el cuerpo muerto de Jesús y al que su Piadosa y Angustiada Madre tiernamente abrazará.

Uno de estos clavos será el protagonista de un encuentro entre nuestro Señor y Santa Teresa. Son los desposorios místicos entre ambos, su matrimonio espiritual. "Entonces... díome su mano derecha y dijomé: mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy (relaciones 35). Santa Teresa lo acepta, pues el matrimonio pasa por compartir los mismos padecimientos: "padecer quiero, Señor, pues Vos padecistéis" (libro de la vida 11,2) Es el amor siempre dispuesto a sufrir con y por la persona amada. El amor del que brota la emoción interior y la alegría y la satisfacción de haber compartido el sufrimiento con alguien, no por obligación forzosa, sino apremiado por el amor.

Y después de esta "función" recuperada en la semana santa medinense nos dejamos llevar por **la procesión del silencio**. El silencio que tanto le gusta a nuestro fray Juan. Así lo enseña: "Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta siempre en eterno silencio y en silencio ha de ser oída del alma" (dichos de luz y amor. 99).

La Virgen María es la Señora del silencio, protagonista indiscutible en la noche del viernes santo. La Madre que lleva en sus brazos al Hijo muerto, la Virgen de las Angustias, guarda silencio y en el rostro malogrado de su Hijo contempla el nuestro, en su cuerpo rendido a



la muerte abraza todos nuestros sufrimientos y nuestras muertes.

Después de haber recorrido las calles de Medina, para recoger las plegarias y las lágrimas de todos los vecinos, reunidos en la Plaza Mayor entonaremos la salve. Y le diremos y le cantaremos con profunda devoción, "vida, dulzura, esperanza nuestra". Y se disolverá esta magna concentración de devotos. Y nos dejaremos llevar por el atractivo y el encanto de la noche, para acompañar a la imagen de **"Cristo en su mayor desamparo"**, que ha pasado de los brazos, cálidos y tiernos de su madre a los brazos, fríos de la muerte. En la procesión de la Liberación, la muerte parece pasearse por las calles mostrándonos su triunfo, el cuerpo de Jesús es su trofeo. Pero si decimos que Jesús está abrazado por la muerte, quiero pensar, en la parábola que Él utiliza para interpretar la muerte, su muerte. Si el grano de trigo no cae en tierra que le abraza y muere no puede dar fruto. Así Cristo abrazado a la muerte es el grano de trigo que cae en tierra, y muere y da mucho fruto.

Verdaderamente esta es la noche de la liberación:

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a nuestros padres y los hiciste pasar el mar rojo.

Esta es la noche en que rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

Esa es la espera del labrador, la espera de todo hombre que anhela la noche santa de la VIGILIA PASCUAL. En la que la noche se vuelve luz, las tinieblas del pecado se disipan, la noche será clara como el día, la noche iluminada por el gozo de la resurrección de Jesús. Lo cantará nuestro poeta que vivió también su muerte en la cárcel conventual en Toledo y su resurrección al escapar de ella. Allí escribió este bellissimo poema:

En una noche oscura,

Con ansias en amores inflamada,



¡Oh dichosa ventura!

Salí sin ser notada,

Estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,

Por la secreta escala disfrada,

¡Oh dichosa ventura!

A oscuras y encelada,

Estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,

En secreto, que nadie me veía.

Ni yo miraba cosas

Sino otra luz y guía

Sino la que en el corazón ardía.

¡Oh noche, que guiaste!

¡Oh noche, amable más que la alborada!

¡Oh noche que juntaste

Amado con amada

amada en el Amado transformada.

Este es el culmen de la semana santa, esta noche y este amanecer del domingo de Pascua. Cristo Jesús vivo, resucitado, con las marcas de las heridas de los clavos en las manos y en los pies y de la lanza en el costado, se presenta en el cenáculo o en la orilla del



lago, en el huerto o en el camino de Emaús para quitarles el miedo, reunirles para hablarles y darles su cuerpo y su sangre, y envíales al mundo entero con la fuerza del amor del Espíritu Santo. Que fuerza ha de tener la eucaristía celebra a las 11 de la mañana en la plaza de la hispanidad. Que fuerza da estar unidos bajo la bandera de Cristo Resucitado, sintiendo el corazón amantísimo de la Virgen María que palpita lleno de una inmensa alegría.

Que admirable encuentro se escenifica en la **procesión de resurrección** entre el Hijo y la Madre.

Es el mismo que se produce en la comunión eucarística. Ese domingo, no os la perdáis. Purificad el corazón y preparadlo para recibir al Amigo, al Esposo. Este es el fin de todo, la unión del alma con Dios, es el abrazo de los abrazos.

Concluye el poema de la noche oscura.

En mi pecho florido,

Que entero para él solo se guardaba,

Allí quedé dormido,

Y yo le regalaba,

Y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la alameda,

Cuando yo sus cabellos esparcía

Con su mano serena

En mi cuello hería,

Y todos mis sentidos suspendía.



Quedé y olvidemé,

El rostro recliné sobre el Amado;

Cesó todo, y dejéme

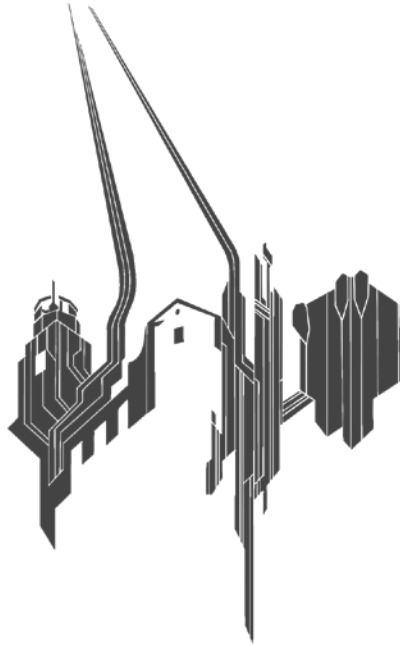
Dejando mi cuidado

Entre las azucenas olvidado.

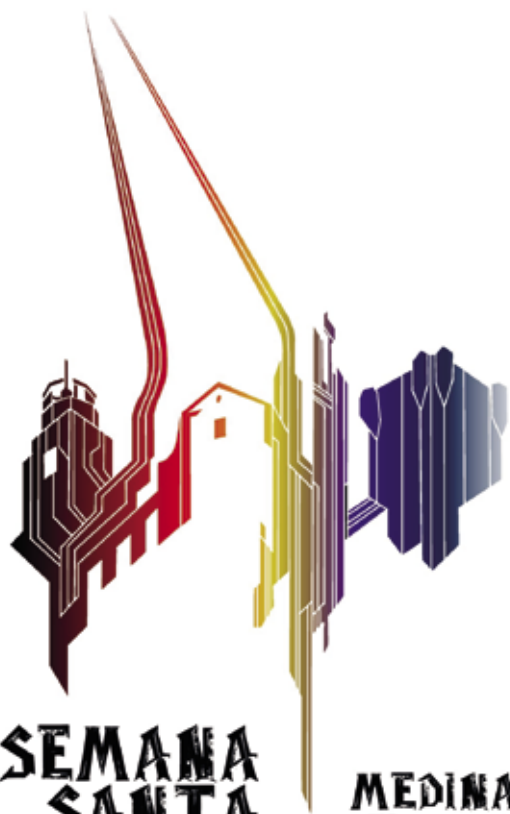
**iQué gran patrimonio tenemos en Medina del Campo,
qué gran patrimonio, cultural, histórico, artístico, humano,
espiritual, que se vive y se expresa en la Semana Santa.
Conocedlo, amadlo, defendedlo, celebradlo, vividlo,
difundidlo y disfrutadlo.**

Muchas gracias por vuestra paciencia y vuestra atención.

Jesús Fernández Lubiano, Vicario General.



Semana Santa Medina del Campo
de Interés Turístico Internacional



**SEMANA
SANTA**

**MEDINA
DEL CAMPO**